



Sobre estas ediciones se gestaron las dos que siguieron en los s. XVII y XVIII: la de Camilo Hectóreo, impresa en Venecia en 1698, toma como base la de 1589, mientras la de Benito Monfort, salida en Valencia en 1775, tiene su punto de partida en la primera. Ahora bien, en tanto que la valenciana sigue fielmente su modelo del que no se aparta salvo en simples erratas, la italiana ofrece un número extremadamente alto de lecturas discrepantes respecto a la fuente, lo que nos enfrenta a la incógnita de cómo se fijó el texto de esta problemática edición.

En principio, la dependencia de *H* con respecto a *P* resulta fácil de demostrar dado que en este texto Montano introdujo ciertas modificaciones a la *princeps* que se hallan reproducidas en la edición de Hectóreo. Además de en los versos ya comentados<sup>4</sup>, sucede así, por ejemplo, en 3, 253, donde ambas ofrecen *celebrataque* frente al *dictataque* de *A* y el *cantataque* de *E*; o bien en 3, 488. Si Hectóreo tuvo, además, acceso a la primera edición es algo fuera de nuestro alcance, ya que no ha dejado restos demostrables en el texto.

---

El segundo caso resulta de interpretación menos clara. El verso en cuestión se presenta con estas dos versiones:

*Hunc adit atque huius gymnasia docta frequentat* A

*Hunc adit atque scholas certatim accurrit ad eius* P

El motivo del cambio en la segunda edición no parece estar en el deseo de adecuarse al bagaje clásico, ya que el verso de *A* basa su estructura en uno de MANIL. 5, 441:

*Nunc iacet atque huius casu suspenditur ille*

y el término *gymnasium*, sustituido por *scholas* en *P*, se documenta en poesía (IVV. 3, 115).

Por contra, comparados los dos versos entre sí, se observa que el segundo incluye un elemento léxico que no se encuentra en el primero, *certatim*, cuya función es intensificar el sintagma *scholas accurrit*, probablemente un sucedáneo métrico de *gymnasia frequentat* una vez insertado el adverbio en el verso. Esta segunda formulación del verso, además, se ve respaldada por un pasaje de Cicerón (*Phil.* 2, 118):

*Certatim posthac, mihi crede, ad hoc opus curretur...*

El tercer caso ofrece dos versos distintos pero con elementos casi idénticos cuyo orden se altera:

*Composui, hac usum me etiam saepissime nunquam* A

*Composui, hac etiam nunquam me saepius usum* P

La versión de *P* ha sustituido el pesado tetrasílabo *saepissime* por el más breve *saepius* y eliminado la segunda sinalefa de *A*. Dado que semánticamente el verso no se altera (téngase en cuenta que en la poesía renacentista es frecuente el uso a discreción de triadas como *saepe*, *saepius* y *saepissime* en función de necesidades métricas y no significativas), la segunda versión presenta frente a la primera evidentes ventajas.

<sup>4</sup> Cf. nota 3.

Una vez establecida, pues, la filiación de *H* a base de sus semejanzas con *P*, se plantea la cuestión de las muchísimas lecturas que las separan. A lo elevado del número se une también la distinta condición de este material que ofrece desde simples deslices de copista a lo que pueden ser complejas enmiendas de editor. Todo ello nos hace postular que el italiano no tuvo ante sí un ejemplar impreso de *P* sino una copia manuscrita del texto, de caligrafía borrosa y difícil lectura, lo que le obligó a restaurar lugares oscurecidos. Posiblemente, tras acabar su trabajo, Hectóreo mandó hacer una copia del mismo para llevar a imprenta y es en esta fase donde debieron deslizarse buena parte de los gazapos que, como veremos, hacen inviables muchos lugares del texto. Debe contarse, además, con que parte de las lecturas achacadas al amanuense o incluso de las que consideraremos como correcciones deliberadas del editor pudieran corresponder en realidad al cajista, aunque éste es un extremo casi imposible de elucidar, sobre todo, cuando el resultado es una palabra que encaja en el sentido y la métrica de la composición.

El hecho de que, como parece, la tercera edición de la obra haya partido de una reproducción *manu scripta* puede ser indicio de que un siglo después de que la segunda viera la luz eran escasos los ejemplares disponibles y ello obligaba a una transmisión amanuense de la misma. Quizás esa dificultad a fines del XVII para acceder al texto fuera una razón de peso para explicar, al menos en parte, por qué el jesuita italiano se decidió a sacar de nuevo a la luz esta obra que, según sus palabras en el prólogo, era libro de texto en las clases de retórica y convenía que los alumnos aprendieran de memoria<sup>5</sup>.

Eliminadas, pues, las faltas achacables con seguridad a la imprenta por dar como resultado un corto inventario de palabras inexistentes (*unt* por *sunt* (2, 290), *drcedat* por *decedat* (2, 101); *quantopore* por *quantopote* (2, 823); *concta*

---

<sup>5</sup> En el citado prólogo Hectóreo justifica la nueva publicación de la obra, usadísima en las escuelas, porque a ella ha añadido unos comentarios propios que la segmentan en trozos menores, facilitando su retención en la memoria: *In gratiam iuventutis, cuius bono uiginti et uno annis uacauit, literis humanioribus illam erudiendo, placuit quatuor Rhetoricorum libros ab Aria Montano uersibus conclusos elucidare, eo praesertim consilio ut quod latissime a uariis dicendi magistris explicatur, hic quam breuissime digestum habeat adeoque facillime in sinu memoriae contineat. Neue inutile crediderim fore, si iuberentur a suis institutoribus adolescentes haec ipsa, quae conscripsit Arias, memoriter discere, [...]*. Esta razón en principio no excluye la otra apuntada: ante la carencia de ejemplares, Hectóreo pudo plantearse la reedición de la obra y lo hizo en la forma en que lo creyó mejor, es decir, con sus propias anotaciones. De todas maneras, los prólogos suelen ser lugares muy propicios para reclamos publicitarios y las informaciones contenidas en éste deben ser aceptadas, cuando menos, con las correspondientes reservas.

por *coacta* (2, 931); *trahitur* por *trahitque* (2, 954); *dennuncio* por *denuncio* (3, 1008); *distrahictur* por *distrahitur* (3, 2013); *uoluxe* por *uoluere* (4, 1038); *theatum* por *theatrum* (4, 1234); *terrisquo* por *terrisque* (4, 1293) y *enser* por *enses* (4, 1307)), aparece en *H* un amplio muestrario de errores que podríamos agrupar en dos bloques: los propios de la transmisión textual manuscrita y los que evidencian una corrección voluntaria del texto<sup>6</sup>.

Según esto, el primer grupo (I) abarca los cambios considerados mecánicos y que, en principio, ubicamos en esa fase de copia final realizada por mano distinta a la del editor. Dentro de él puede establecerse la siguiente clasificación interna:

- 1.- Errores por anticipación o perseveración.
- 2.- Errores por mal desarrollo de abreviaturas.
- 3.- Errores por alteración posicional de palabras dentro de un mismo verso o entre dos distintos.
- 4.- Errores por mezcla de dos versos entre sí.
- 5.- Omisiones.
- 6.- Adiciones.
- 7.- Errores por confusión entre letras.
- 8.- Cambios corrientes en la transmisión manuscrita que afectan a formas verbales.
- 9.- Errores en la división entre palabras.

El segundo grupo (II), que podríamos designar como de los cambios intencionados, incluye:

- 1.- Cambios lexicográficos: sustitución de una palabra por otra equivalente mediando o no parecido formal.
- 2.- Cambios morfosintácticos: cambios que atañen a la concordancia.

Un tercer grupo (III), en fin, engloba una serie de alteraciones complejas que afectan severamente a ciertos versos.

<sup>6</sup> En el inventario del material recopilado seguimos muy de cerca la monografía de WILLIS, J., *Latin Textual Criticism*, University of Illinois Press, 1972.

Pasemos al desarrollo de ambos bloques:

I. Cambios mecánicos:

I.1. Errores por anticipación, perseveración o ambos fenómenos a la vez. Este tipo de faltas ofrece distintas variantes:

I.1.1. Dentro de una misma palabra: se da un error por perseveración en *stellantis* por *stellanti* (1, 3) repitiéndose al final del término la misma letra del inicio. De la misma manera puede explicarse *demonstrato* por *demonstro* (1, 376) y *docendo* por *docentes* (4, 1184).

I.1.2. De una palabra con otra dentro del mismo verso. Así pueden explicarse múltiples alteraciones en las desinencias de caso, género y número que desconciertan la sintaxis. Tal sucede, entre otros, en los ejemplos siguientes:

I.1.2.1. Por perseveración:

*colorae* por *colore* (1, 2): la lectura de *H* repite el final de otra palabra anterior en el verso, *genae*.

*spectaculo* por *spectacula* (1, 235): el final en *-ulo* mantiene la forma precedente *populo*.

*hanc* por *hunc* (2, 243): la forma femenina del demostrativo se explica por ir precedida de otra forma femenina, *quanta*.

*nostra* por *nostros* (2, 541): la forma acabada en *-a* reproduce el final de dos palabras que la preceden en el verso, *prima* y *constituentia*.

*omnia* por *omni* (2, 900): el neutro plural se explica por existir dos formas precedentes de dicho género y número, *loca* y *communia*.

*alito* por *alio* (3, 1048): el final *-to* anticipa el del cercano *pacto*.

*refixam* por *refixum* (3, 1698): el acusativo femenino se explica por una forma *fugam* en el verso.

I.1.2.2. Por anticipación:

*ipsaque* por *ipseque* (1, 174): la palabra que sigue a *ipseque* acaba en *-a* (*sacra*) y de ahí la lectura de *H*.

*studio* por *studiis* (1, 140): el final *-dio* anticipa el numeral *duo*.

*sperans* por *spernat* (1, 386): la tercera persona se convierte en participio por la vecina influencia de *fugiens*.

*probare* por *parare* (2, 325): la forma *probare* se anticipa a la palabra inmediatamente siguiente en el verso, *probendam*.

*hoc* por *haec* (2, 390): la forma *hoc* a inicio del verso anticipa otro demostrativo semejante que figura poco después.

*iactent* por *dicant* (2, 639): el verso acaba con *iactent*, forma verbal que se ha repetido al comienzo del mismo sustituyendo a la original *dicant*.

*uitiis* por *uitii* (3, 409): el final en *-s* se justifica por terminar así las palabras precedente y siguiente: *turpis uitii species*.

*excandentis* por *excandentia* (3, 1475): *excandentis* anticipa la desinencia de *doloris*.

#### I.1.2.3. Mezcla de perseveración y anticipación:

*sanctaeque* por *sanctumque* (2, 286): la forma de *H* se explica porque tanto la palabra que precede como la que sigue acaban en *-ae* (*aequae sanctumque secutae*).

*uersum* por *uersus* (2, 481): la palabra antecedente y siguiente acaban en *-m* (*Boream uersus septemque*).

*omnem* por *omne* (3, 465): poco antes e inmediatamente después aparecen acusativos acabados en *-m* (*unam, studium*).

#### I.1.3. De un verso a otro.

##### I.1.3.1. Por anticipación:

*ipsis* por *ipsum* (1, 414): *ipsum* se encuentra en la posición final del verso 414 y el 415 se inicia con el término *officiis*, cuyo final en *-is* anticipa la forma *ipsis* de *H*.

*lampade* por *lampada* (2, 92): la aparición de *stemma* al principio del verso siguiente (2, 93) explica la forma acabada en *-e* de *H*.

##### I.1.3.2. Por perseveración:

*qua* por *quo* (2, 253): las dos últimas palabras del verso 252 contienen *-a* en su secuencia final (*uestigia linquas*), vocalismo que se arrastra a la primera palabra del verso siguiente.

*hinc* por *huic* (2, 438): en el verso anterior aparece dos veces el adverbio *hinc* y la primera de ellas se encuentra además en la misma *sedes metrica* que el *huic* del verso siguiente.

*quod* por *quid* (2, 489): tanto en el verso anterior como en ese mismo verso aparece la forma *quid*.

*ducto* por *ducta* (3, 38): los ablativos *uario uellere* arrastran al participio.

*Camoenas* por *Camoenis* (4, 648): repite la terminación casual de la palabra anterior.

*Memnossinem* por *Mnemosynes* (4, 655): repite la terminación casual de la palabra anterior.

*ullis* por *ulli* (4, 743): reproduce la terminación en *-i* de *Iani*.

## 1.2. Errores por mal desarrollo de abreviaturas.

1.2.1. En los prefijos: *perferre* por *praeferre* (2, 324; 3, 779 y 3, 1951); *praedoectae* por *perdoctae* (1, 280); *percurre* por *praecurre* (2, 339); *excipit* por *accipit* (2, 580) y *excipe* por *accipe* (2, 631); *producere* por *perducere* (2, 625); *despicit* por *dispicit* (2, 907); *demulceat* por *permulceat* (2, 921); *pertrahit* por *protrahit* (3, 47); *proiicit* por *coniicit* (3, 258); *efficit* por *afficit* (3, 631); *affert* por *effert* (3, 1252); *elapsa* por *illapsa* (3, 1717); *deiiiceret* por *reiiiceret* (3, 1733); *praepoimus* por *postpoimus* (3, 1875); *detrahit* por *pertrahit* (4, 147); *praestare* por *perstare* (4, 488); *offerre* por *efferre* (4, 573); *internos* por *externos* (4, 772); *perturbare* por *deturbare* (4, 1242); *attollere* por *extollere* (4, 1262).

1.2.2. En las enclíticas: excepto en un caso de *-ue* por *-que* (*terraeue* por *terraeque*, 3, 424), todas las alteraciones detectadas sustituyen *-que* por *-ue*: *aidusque* por *aidusue* (1, 386); *diuersumque* por *diuersumue* (2, 283); *propriamque* por *propriamue* (2, 681); *nimumque* por *nimumue* (2, 871); *populique* por *populieue* (3, 100); *puteosque* por *puteosue* (3, 383); *uiresque* por *uiresue* (3, 395); *terraeque marisque* por *terraeue marisue* (3, 414); *infectumque* por *infectumue* (3, 492); *nexumque* por *nexumue* (3, 1120); *uocumque* por *uocumue* (3, 1250); *dicitque* por *dicitue* (3, 1329); *urbemque locumque urbemue locumue* (3, 1477); *resque* por *resue* (3, 1478); *iudicibusque* por *iudicibusue* (3, 1542); *uatumque* por *uatumue* (4, 379); *possintque* por *possintue* (4, 403); *tristemque* por *tristemue* (4, 874).

I.2.3. En las desinencias verbales de tercera persona de singular y plural, tanto de activa como de pasiva:

*surgat* por *surgant* (1, 2); *fatetur* por *parentur* (2, 44); *adornant* por *adornat* (2, 601); *parantur* por *paratur* (3, 181); *uersatur* por *uenantur* (3, 330); *monstrant* por *monstrat* (3, 1418); *extenuant* por *extenuat* (3, 1651); *iungat* por *iungant* (3, 2029); *sequantur* por *sequatur* (4, 1243).

I.3. Errores por alteración posicional:

I.3.1. De letras dentro de una palabra: *exanimat* por *examinat* (1, 363).

I.3.2. De palabras dentro de un mismo verso: *tendam studeamque* por *studeam tendamque* (2, 133); *haec duplici* por *duplici haec* (2, 947); *proprii semper* por *semper proprii* (3, 1100); *nomen uerum* por *uerum nomen* (3, 1319); *dicenda tibi* por *tibi dicenda* (3, 1417); *tibi quae sunt* por *quae sunt tibi* (3, 1446); *his solis incumbunt* por *incumbunt his solis* (3, 1810); *quisquam te* por *te quisquam* (3, 2077); *deosque hominesque* por *hominesque deosque* (4, 129); *studio multo* por *multo studio* (4, 955); *laborue dolorue* por *dolorue laborue* (4, 1265).

I.3.3. De palabras entre dos versos distintos. Se da en dos casos y consiste en un trasvase entre un trisílabo de estructura dactílica que forma el quinto pie del primer hexámetro y otro trisílabo de idéntica secuencia métrica que encabeza el verso siguiente:

4, 317-318: *Atque adeo hinc artes omnes, hinc commoda uitae*

*Maxima nascuntur, rerum prudentia nobis*

por

*Atque adeo hinc artes omnes, hinc maxima uitae*

*Commoda nascuntur, rerum prudentia nobis*

4, 463-464: *Quo possis, nec certa minus dat reddere fidum*

*Pignora depositum nec nos ea cura fefellit,*

por

*Quo possis, nec certa minus dat pignora fidum*

*Reddere depositum nec nos ea cura fefellit,*

I.4. Errores por mezcla de dos versos entre sí:

I.4.1. Mezcla de dos versos sucesivos:

2, 697-698: *Vna omnes ratio solum quoque temperet; una  
Lux iusti ratio est, rationem agnoscimus unam*

en *H* fusionados:

*Vna omnes ratio est, rationem agnoscimus unam*

3, 213-214: *Interius repetuntque etiam quandoque mouentque.  
Eximius cultus tamen atque potissima cura*

en *H* fusionados:

*Interius: cultus tamen, atque potissima cura*

3, 2038-2039: *Dum meliora docet ratio, dum plurima ponit  
Fundamenta boni, incassum se intelligat usque*

en *H* fusionados:

*Dum meliora docet ratio incasum se intelligat usque*

I.4.2. Mezcla de un verso con el subsiguiente y omisión del siguiente:

2, 580-582: *Accipit exactas leges atque integra recti  
Pondera, non decisa ullis aut partibus aucta.  
Has igitur primum leges diuinaque uerba haec*

en *H* fusionados 580 y 582 con omisión de 581:

*Excipit exactas leges diuinaque uerba. Haec*

I.4.3. Mezcla e intercambio de dos versos sucesivos:

4, 956-957: *Namque et uerborum artifices sese ipse uicissim  
Appellat chorus orantum fabrosque loquendi*

en *H* entremezclados:

*Namque et uerborum artifices fabrosque loquendi  
Appellat chorus orantum sese ipse uicissim*

## I.5. Omisiones.

I.5.1. De una letra: *pone* por *pones* (2, 970); *ornaui* por *ornauit* (3, 778).

I.5.2. De una palabra: *potius* (1, 99); *hinc* (2, 877); *iam* (2, 913); *proprium* (3, 1531); *-que* (4, 1153).

I.5.3. De un verso: no se encuentra en *H* el verso 3, 1357.

I.6. Adiciones: *ex* (2, 675); *et* (2, 973); *si* (3, 502); *hic* (3, 1214); *se* (3, 1654; 3, 1852).

I.7. Errores por confusión entre letras. Apuntan a que alguien copió el texto identificando mal el trazo de las letras que reproducía, o bien el linotipista se confundió, por lo que el pasaje suele perder el sentido: *fortes* por *sortes* (1, 289); *grato* por *gnato* (1, 331); *dati* por *dari* (2, 80); *populone* por *populoue* (2, 131); *ter* por *per* (2, 277); *pollicit* por *pellicit* (2, 941); *frigere* por *fregere* (2, 1021); *solutis* por *salutis* (3, 268); *cauta* por *causa* (3, 453); *muris* por *musis* (3, 1454); *patere* por *petere* (3, 1519); *obrui* por *obuia* (3, 1528); *nudet* por *audet* (3, 1533); *ebrius* por *obruis* (3, 1661); *bibens* por *libens* (4, 497); *ducis* por *duris* (4, 579). La sustitución de *ac* por *in* (3, 1777) debe tratarse de una incorrecta identificación de trazos en una caligrafía poco esmerada.

Puede observarse que las confusiones se producen entre grafías de formas parecidas (*f/s*, *r/n*, *t/r*, *t/s*, *r/s*, *b/l*, *c/r*, *n/a*, etc.) y el resultado es una palabra existente en latín, aunque no encaje en el contexto, lo que sugiere que el copista o el cajista sabían la lengua necesaria para generar una palabra latina, pero no la suficiente para percatarse de su inviabilidad en el texto. La palabra sustituta suele ser más común que la original. Por ejemplo, *fortes* por *sortes*, *grato* por *gnato*, *muris* por *musis*, etc.

Por mala identificación de letras se producen también errores abundantes en los nombres propios, sobre todo en aquellos poco o nada conocidos para el copista o el cajista (no contabilizamos los casos de grafías alteradas en las aspiradas como, por ejemplo, *Phaetontis* por *Phaethontis* 2, 715); *Nedalaea* por *Nebadaea* (1, 452); *Cateiam* por *Catenam* (2, 997); *Mondomidae* por *Mondonidae* (3, 1305); *Memnossinem* por *Mnemosynes* (4, 655).

Dentro de este apartado incluimos en fin las numerosas confusiones entre formas verbales de la segunda y tercera persona del singular por la similitud entre el trazo de la *s* y la *t*: *faciat* por *facias* (2, 173); *trahas* por *trahat* (2, 332); *solens* por *solent* (2, 707); *excipias* por *excipiat* (2, 801); *firmetque* por *firmesque* (3, 91); *inquit* por *inquis* (3, 138); *trahit* por *trahis* (3, 750); *detque* por *desque* (3, 1401); *possitque* por *possisque* (3, 1442); *audet* por *audes* (3, 1658); *coleres* por *coleret* (3, 1801); *inuertas* por *inuertat* (3, 1860); *possit* por *possis* (3, 2049; 4, 463). La tendencia general en la transmisión textual a sustituir la segunda persona por la tercera se plasma aquí en nueve casos frente a cinco del fenómeno inverso.

También pueden considerarse como casos de mala identificación gráfica los cambios entre formas verbales parecidas (indicativo por subjuntivo, subjuntivo por indicativo, futuro por presente, etc.) que, además, en algunos casos vienen propiciados por la cercanía de otra forma verbal a la que se asimilan: *pares* por *pacem* (1, 326: el copista lee *parem* y modifica la persona a tenor de la lectura *probas* en el verso siguiente); *probas* por *probet* (1, 327); *deterat* por *deterit* (1, 388); *soluat* por *soluit* (2, 867); *mittit* por *mittat* (2, 868) y *transmittit* por *transmittat* (3, 393); *flectet* por *flectit* (2, 887); *uertere* por *uertero* (2, 124); *superat* por *superet* (2, 706); *uindicat* por *uindicet* (2, 908); *conscendunt* por *conscendant* (3, 175); *nollem* por *nolim* (3, 507); *assuebit* por *assueuit* (3, 612); *constet* por *constat* (3, 1179); *exhibent* por *exhibeat* (3, 1076); *uidero* por *uidere* (3, 1407); *rogarem* por *rogarim* (3, 1593); *dicatur* por *dicetur* (3, 1824); *inuenies* por *inuenias* (3, 1921); *pararet* por *pararit* (3, 1929); *accusant* por *accusent* (3, 1933); *petit* por *petet* (4, 24); *irruet* por *irruat* (4, 85); *ferat* por *feret* (4, 190); *parit* por *paret* (4, 211); *parauit* por *parabit* (4, 382); *deserit* por *deseret* (4, 496); *sint* por *sunt* (4, 596); *possent* por *possunt* (4, 620); *praescripserit* por *praescripserat* (4, 747); *peruincero* por *peruincere* (4, 797); *superatque* por *superetque* (4, 949); *reserant* por *reserent* (4, 1122); *decebunt* por *decebant* (4, 1167); *damnat* por *damnet* (4, 1268); *intentas* por *intentus* (4, 1312).

I.8. Cambios frecuentes en la transmisión manuscrita general de las formas verbales (tendencia a pasarlas a presente, a tercera persona del singular, etc.). Dado que ya nos hemos referido en el apartado anterior a intercambios entre personas, tiempos, modos, etc. que pueden hallar su justificación en confusiones gráficas, reservamos para este punto otras alteraciones mucho menos numerosas y cuya explicación, más que en la cuestión gráfica, puede encontrarse en la tendencia a imponer la forma más fácil o corriente (véase más abajo como

muestra evidente el caso del infinitivo arcaico *fungier*). En el texto analizado se observa la siguiente casuística:

- Paso a tercera persona del singular: *reddit* por *reddo* (1, 17); *fungitur* por *fungier* (3, 72).

- Paso a forma personal de las impersonales: *dicis* por *dicere* (3, 1846); *fert* por *ferre* (4, 1139). Este caso también se da a la inversa: *habens* por *habet* (3, 1454).

- Paso a indicativo: *parabat* por *pararet* (2, 1007);

I.9. Errores en la separación de palabras. Pueden presentarse como simple combinación errónea por un confuso límite entre palabras: *innumero* por *in numero* (1, 54); *nonnulla* por *non ulla* (2, 700); *in humani* por *inhumani* (3, 1955), o bien generar la recomposición de una secuencia distinta: *desistat* por *desit at* (1, 34); *nonnumquam* por *non unquam* (1, 390)), combinándose con cambios gráficos o léxicos más complejos como, por ejemplo, *os teneat* por *ostentet* (4, 90) y *ars societque* por *associentque* (4, 562).

## II. Cambios intencionados:

### II.1. Cambios lexicográficos:

II.1.1. Sustitución de una palabra por otra de apariencia y significado similar o compatible con el contexto:

*nisi* por *niti* (1, 65); *sufficietque* por *substituentque* (1, 110); *substrahere* por *substruere* (1, 277); *monet* por *mouet* (1, 364); *minus* por *nimis* (1, 370 y 3, 991); *praebeat* por *praeferat* (1, 142); *ast* por *at* (1, 383); *esse* por *ipse* (1, 402); *illo* por *ullo* (1, 406); *durum* por *dirum* (1, 420); *duces* por *decus* (2, 25); *cum* por *tum* (2, 33); *canens* por *cauens* (2, 125); *reputemus* por *repelemus* (2, 281); *posthaec* por *post hoc* (2, 285); *ueris* por *uersis* (2, 347); *censenda* por *cernenda* (2, 328); *auri* por *ausi* (2, 320); *et* por *est* (2, 414); *contulit* por *consulit* (2, 511); *artificis* por *aurificis* (2, 521); *faciesque* por *fascisque* (2, 586); *passusne* por *paresne* (2, 627); *opesque* por *opusque* (2, 641); *labes* por *lites* (2, 690); *uires* por *uices* (2, 810; 3, 944 y 4, 1139); *exilisque* por *sterilisque* (2, 888); *ceu* por *seu* (2, 897); *figit* por *figit* (2, 898); *o quam* por *ob quem* (2, 1034); *iunxit* por *uinxit* (3, 7); *amatae* por *ademptae* (3, 9); *quotcumque* por *quoscumque* (3, 18); *sensibus* por *sentibus* (3, 23); *probari* por *profari* (3, 129); *exigit* por *eligit* (3, 160);

*ostendere* por *obtendere* (3, 191), *recondat* por *reponat* (3, 183); *exordia* por *primordia* (3, 227); *parataque* por *pacataque* (3, 274); *uersatur* por *uenantur* (3, 330: nos referimos lógicamente tan sólo a la raíz verbal); *unde* por *inde* (3, 359); *fungunt* por *pingunt* (3, 382); *ductura* por *doctura* (3, 397); *quam* por *tam* (3, 448); *discat* por *dicat* (3, 459); *agendi* por *agenti* (3, 464); *ac* por *et* (3, 465); *paret* por *petat* (3, 476); *profari* por *professi* (3, 502); *ante* por *alte* (3, 562); *coronam* por *cateruam* (3, 618); *parca* por *pauca* (3, 635); *loquimur* por *eloquimur* (3, 827); *foros* por *focos* (3, 980); *iuga* por *uaga* (3, 984); *clarior* por *charior* (3, 1081); *fortasse* por *forte* (3, 1178); *et* por *ea* (3, 1246); *intentio* por *inuersio* (3, 1417); *anaphora* por *antaphora* (3, 1263); *praecipiant* por *praeripiunt* (3, 1350); *dicimus* por *diximus* (3, 1370); *at* por *ast* (3, 1593); *usus* por *ausus* (3, 1610); *etiam* por *etenim* (3, 1651); *hic* por *hoc* (3, 1808); *non* por *an* (3, 1828); *impressa* por *inspersa* (3, 1887); *confecta* por *conferta* (3, 1915); *atque* por *usque* (3, 1937); *iudicem* por *iudicium* (3, 1942); *poscimus* por *ponimus* (3, 1972); *tollat* por *fallat* (3, 2017); *commisit* por *committit* (3, 2068); *nunc* por *tunc* (3, 2100); *et* por *ut* (3, 2128); *ulli* por *nulli* (3, 2147); *suadebit* por *sedabit* (4, 180); *adscita* por *adstricta* (4, 408); *pingebat* por *fingerbat* (4, 620); *praeside* por *praesule* (4, 632); *tam* por *iam* (4, 787); *abitu* por *halitu* (4, 865); *auctior aut est* por *acutior an sit* (4, 889); *aut laeta aut mollis* por *an laeta ac mollis* (4, 890); *halitusque* por *habitusque* (4, 893); *tura* por *iura* (4, 1011); *unquam* por *usquam* (4, 1013); *animus* por *animam* (4, 1139); *monere* por *mouere* (4, 1228); *iussa* por *fusa* (4, 1246). Un grupo homogéneo dentro de este apartado lo constituyen las siguientes confusiones: *pestringas* por *praestringas* (1, 270); *perstringis* por *pertingis* (2,9); *perstringere* por *pertingere* (2,327) y *perstringat* por *praestingat* (2, 704).

Como puede observarse, muchos de los casos enumerados suponen simplemente la sustitución de una letra por otra (así, entre otros, *nisi* por *niti*, *durum* por *dirum*, *opesque* por *opusque*, *uires* por *uices*) o confusiones entre grupos de letras (por ejemplo, *minus* por *nimis*, *iunxit* por *uinxit*, *etiam* por *etenim*), de modo que también podrían ser considerados como ejemplos de mala identificación gráfica. Igual sucede con las palabras anagramáticas (*duces* por *decus*), que suelen tener su origen en errores del cajista. De cualquier forma, los problemas textuales suelen ser de carácter complejo y esconder tras ellos varios fenómenos a la vez. En los casos que nos ocupan hemos optado por considerarlos cambios intencionados y no simples faltas de copista por su alta compatibilidad no sólo sintáctica y semántica con el texto, sino sobre todo métrica, como evidencian las siguientes cifras: son métricamente posibles el 88'8% del total computado (es decir, 88 casos sobre 99). El 11'6 % restante (11 casos) se distribuye entre 7 que podrían ser posibles con uso de alargamiento en arsis o

abreviación en tesis (recursos usados ya por el poeta extremeño) y 4 que no son admisibles. Si sumamos los casos medibles con licencia a los correctos el porcentaje de viabilidad asciende al 95'9%.

Como más adelante desarrollaremos, tanto los casos de II.1.1 como los de II.1.2 bien podrían ser reconstrucciones parciales o totales del editor en lagunas de un original dañado. A ello apunta el hecho de que en cierto número de casos la lectura de *H* ofrece una palabra más común que la del original. Así, *auri* por *ausi*, *amatae* por *ademptae*, *anaphora* por *antaphora*, *uires* por *uices*, etc. Esta tendencia a la facilitación del texto puede verse con claridad en los verbos *praestringo*, *pertingo* y *praestinguo* que quedan simplificados en *H* en uno solo, *perstringo*.

II.1.2. Sustitución de una palabra por otra de apariencia distinta pero de significado similar o viable en el contexto:

*condere* por *reddere* (1, 115); *audita* por *orata* (1, 323); *bella* por *iura* (1, 326); *ministrat* por *frequentat* (1, 364); *sanctis* por *forsan* (1, 369); *formam* por *fructum* (1, 389); *cinbas* por *undas* (2, 177); *ornantia* por *manantia* (2, 287); *fregitque* por *fecitque* (2, 493); *sanctio* por *ianua* (2, 648); *istam* por *hanc* (2, 935); *mentibus* por *auribus* (2, 964); *species* por *uoces* (2, 983); *sedibus* por *finibus* (2, 1018); *semper* por *nuper* (3, 74); *auertit* por *amouit* (4, 118); *uelit* por *parat* (3, 475); *detur* por *deceat* (3, 586); *aut* por *ac* (3, 835); *Indorum* por *Hetruscum* (3, 846); *posset* por *queat* (3, 904); *approbet* por *praebeat* (3, 1004); *recondi* por *rescindi* (3, 1072); *saepe* por *turpe* (3, 1143); *gratius* por *crebrius* (3, 1174); *cunctos* por *pulchros* (3, 1207); *nimis* por *simul* (3, 1347); *retinendo* por *properando* (3, 1353); *ut uis* por *uariis* (3, 1396); *mente* por *parte* (3, 1406); *curas* por *casus* (3, 1443); *propria* por *praemia* (3, 1471); *hostem* por *ignem* (3, 1566); *iterum* por *etenim* (3, 1570); *ipso* por *isto* (3, 1600); *uoces* por *uires* (3, 1751); *suasit* por *iussit* (3, 1990); *referre* por *tenere* (3, 2015); *penitusne* por *potiusue* (3, 2040); *altos* por *ullos* (3, 2042); *asper* por *hostis* (3, 2062); *hostis* por *hospes* (3, 2063); *et* por *ac* (3, 2148; 4, 971); *labore* por *dolore* (3, 2149); *carus* por *serus* (4, 21); *mixtum* por *nixum* (4, 30); *munera* por *commoda* (4, 119); *probitas* por *uirtus* (4, 136); *assensum* por *euentum* (4, 399); *cadentem* por *labantem* (4, 435); *uocantem* por *notantem* (4, 477); *expressi* por *depinxi* (4, 662); *digitisque* por *deciesque* (4, 669); *adstat* por *cessat* (4, 712); *tunc* por *sunt* (4, 697); *tanto* por *toto* (4, 768); *uocibus* por *uersibus* (4, 743); *explicit* por *compleat* (4, 750); *loquaris* por *sequaris* (4, 853); *mediamque* por *certamque* (4, 866); *motusque* por *nutusque* (4, 870); *terris* por *regnis* (4, 1013); *adduxit* por *inuexit* (4, 1034); *habitus* por *motus* (4, 1188).

De este tipo de cambios deben destacarse los que se producen en quinto pie entre palabras de estructura dactílica: *pectora* por *uiscera* (2, 985); *aethere* por *aequore* (3, 390); *corpore* por *robore* (3, 776); *pectora* por *uulnera* (3, 944); *lumina* por *nomina* (4, 311); *flumina* por *semina* (4, 1071).

Asimismo se da también el caso de sustitución de una palabra por otra de significado similar con alteración posicional: *operae quondam* por *olim operae* (4, 404)

Debe tenerse en cuenta que en muchos de los casos contenidos en éste apartado hay una cierta similitud entre la lectura de *H* y la de Montano, aunque el parecido sea más débil que en el apartado anterior. Igualmente hay una tendencia a ofrecer como sustituto una palabra más corriente (*bella* por *iura*, *posset* por *queat*, *carus* por *serus*, *munera* por *commoda*, etc.). La viabilidad métrica es muy alta: de los 72 casos contabilizados, 71 son aceptables (en dos casos resulta necesario admitir licencia) y uno solo no lo es.

II.2. Se trata de alteraciones que afectan al caso, género y número de una serie de términos, de modo que el texto resultante es distinto del de *P*, pero gramaticalmente posible en los siguientes casos:

*igne* por *igni* (1, 19); *numeroque* por *numeraque* (1, 8); *gressumue* por *gressusue* (1, 67); *ministrat* por *ministras* (1, 334); *imperiique* por *imperioque* (1, 437); *gelidas* por *gelidos* (2, 102: *cineres* también puede tener género femenino); *dicendi* por *dicendo* (2, 212); *hinc* por *huc* (2, 234); *uisu* por *uisum* (2, 421); *amicis* por *amicus* (2, 489); *omnes* por *omnis* (2, 572); *decora* por *decori* (2, 876: el editor entiende *decora* como forma adjetiva y coloca tras ella un punto); *excussurus* por *excussuros* (2, 926: se hace concertar el participio con el sujeto); *uultum* por *uultus* (2, 950); *ducto* por *ducta* (3, 38); *formam* por *formas* (3, 86); *parentis* por *parentem* (3, 314: se hace concertar *parentis* con *occisi*); *rupe* por *rupes* (3, 394: se hace concertar *rupe* con *sterili*); *quas* por *quod* (3, 518: se entiende que el antecedente del relativo es *effigies*); *uulgi* por *uulgo* (3, 576); *alta* por *altae* (3, 652: se hace concertar el adjetivo con *moenia* en lugar de con *uirtutis*); *diuinum* por *diuina* (3, 717: se hace concertar el adjetivo con *timorem* y no con *iura*); *hostes* por *hostem* (3, 735); *elé:tu* por *electo* (3, 895); *segnis* por *segnes* (3, 974, tomando *segnis* como acusativo plural de un tema en -i); *falsi* por *false* (3, 1318); *amara* por *amaro* (3, 1512: se entiende que el adjetivo concierda con *uiscera* y no con *risu*); *quanta* por *quantum* (3, 1594: se hace concertar *quanta* con *ratione*); *proprium* por *propriam* (3, 2055); *diuoque* por *diuumque* (4, 103: se entiende que *diuo* concierda con *timore*); *loquendo* por *loquendi* (4, 192); *dicendi* por *dicendo* (4, 233); *laborem* por *laborum* (4, 400); *hoc* por *hanc*

(4, 492); *animo* por *animum* (4, 680); *similique* por *similisque* (4, 880: se entiende que el adjetivo no concierne con el sujeto sino con *sonitu*); *ministris* por *ministras* (4, 1138); *nostrae* por *nostris* (4, 1171: se entiende que el posesivo concierne con *mentis*); *affectusque* por *affectumque* (4, 1164); *hoc* por *haec* (4, 1251).

La compatibilidad métrica de estas lecturas es total, pues resultan viables el 100% de los casos (41), aunque se haya de echar mano en un caso del alargamiento en arsis.

En contrapartida, también se presentan términos inviables en la sintaxis del texto, que probablemente deban considerarse simples erratas o casos de mala identificación gráfica: *labore* por *laboro* (1, 20); *labori* por *labore* (3, 462); *cuncto* por *cuncta* (3, 1051); *praegrans* por *praegrans* (3, 1059); *humanamque* por *humanumque* (3, 1428); *mentesque* por *mentemque* (3, 1431: se pluraliza el sustantivo pero no el adjetivo que con él concierne); *quos* por *quas* (3, 1478); *animis* por *animus* (4, 301); *gentis* por *gentes* (4, 985).

III. Cambios complejos: se encuentran, además, en la edición de Hectóreo una serie de versos severamente alterados en varios lugares. Probablemente se trate de versos corruptos donde el editor hubo de reconstruir y añadir términos para dar sentido al pasaje. Excepto en el último caso, los versos de la edición de Hectóreo son métricamente correctos. Helos aquí pormenorizados:

*Illius ante oculos praetoris nouimus apte* por *Ante oculos populi aut praetoris nouimus apte* (2, 979): es posible que el editor haya considerado *populi* como elemento pleonástico (quizá una glosa o una palabra intercalada por un copista anterior) y lo ha eliminado debiendo añadir *illius* al comienzo para cuadrar el verso.

*Vi, quae sunt hominum haec tam multis plena querelis* por *Vi quae sunt hominum uita haec tam multis plena querelis* (2, 863): probablemente el término *uita* se hallaba poco o nada legible, con lo que el editor ha usado el socorrido verbo copulativo para restaurar la estructura métrica.

*Si uere quis sit meritis! cui fila sororum* por *Vi uere quis tantum meritis? cui fila Sororum* (2, 999): se añan aquí un problema de mala identificación gráfica y errónea separación de palabras (*Si uere* por *Vi uere*) con el probable borrado de *tantum*, lo que, como en el caso anterior, ha llevado a recurrir al verbo copulativo para recuperar el necesario número de pies.

*Non caritura diu. Verum spes irrita nostras* por *Non caritura diu, sed spes fata inuida nostras* (2, 1020): posiblemente la expresión *fata inuida* apenas era

legible; el editor reconstruyó *inuida* con *irrita* y, a fin de restaurar la métrica, cambió *sed* por su sinónimo *uerum* que le ofrecía la sílaba necesitada.

*Vt nihil efficiat, nisi tantum fallere seque* por *Efficit atque nihil, nisi tantum fallere seque* (3, 48): quizás el editor ha leído *utque* por *atque* lo que le ha llevado a pasar el verbo a subjuntivo y recomponer el orden de palabras para respetar la secuencia métrica.

*Alcides saeuo. Tauri restrinxit et ignes* por *Alcides saeuos Caci restrinxit et ignes* (3, 1266): este pasaje ofrece una situación bastante compleja. En primer lugar, la puntuación fuerte tras *saeuo* priva de sentido tanto a este verso como al anterior del que se le hace depender. Añádase, además, el cambio *saeuos/saeuo* que arruina la sintaxis. Dado que *saeuo* no concierda con nada y que la puntuación resulta inviable, es posible que ambos errores procedan de la fase de copia o se hayan originado en la linotipia. En relación a *Caci* y su confusión con *Tauri* sería explicable paleográficamente por una mala identificación entre *c* y *t* mayúsculas y *r* y *c* minúsculas; al no leerse la palabra con claridad, el editor ha interpretado que se hacía referencia al toro de Creta, que echaba fuego por la boca, en vez de a los bueyes robados por Caco, que también lo despedía por sus fauces. La confusión, en fin, entre *restrinxit* y *restringit* tiene otros paralelos dentro de la obra, como *perstringis* por *pertingis* (1,9).

*Annuite, o nostris clementia numina uotis* por *Annuite his nostris, o uos, pia numina, uotis* (4, 1285): posiblemente *uos* y *pia* se hallaban deteriorados en el texto, lo que ha llevado al editor a buscar un adjetivo adecuado a *numina*. A partir de ahí ha debido jugar con los elementos disponibles, eliminando *his* y *uos* para ajustar el verso.

*Tu uero in syluis altis et montibus o quam inamoenis* por *Tu uero in siluis et montibus, Aluare, amoenis* (4, 1309): de todos los casos analizados éste es el único métricamente inviable, pues presenta siete ictus. Debía de encontrarse en mal estado de conservación y en su labor reparadora el editor ha cometido el lapsus de un verso hipermétrico.

A la vista, pues, del inventario realizado puede deducirse que en la conformación del texto de 1698 intervinieron al menos dos manos distintas, la del editor y la de un copista, y que esta labor ha dejado su huella en dos estratos diferentes:

1.- A Hectóreo deben de pertenecer las variantes recogidas en los apartados II y III. Los cambios lexicográficos quizá podrían explicarse como consecuencia de la difícil lectura del ejemplar manuscrito manejado, lo que pudo obligar a reconstruir numerosas palabras en las que sólo fueran reconocibles algunos trazos; en otras muchas ocasiones ni siquiera ello debió de ser posible,

de modo que el italiano hubo de rellenar la laguna con un término de su elección compatible con el sentido del texto.

Por su parte, los cambios morfosintácticos viables también pudieron tener el mismo origen, dado que una caligrafía borrosa en los finales de palabras pudo motivar su restitución procediendo a concordancias distintas a las del texto original. No puede descartarse, de otra parte, que en determinadas ocasiones el editor, pese a la claridad de la lectura, decidiera corregir el texto.

2.- Al copista deben de pertenecer los numerosos errores de transmisión textual (apartado I) que destrozan la sintaxis más elemental del texto (por ejemplo, el cambio en la desinencia de la persona del verbo) y que no pueden imputársele al editor, cuyo conocimiento de la gramática viene garantizado por la adición a la obra de unos comentarios propios en prosa tan largos como ella misma. Estos errores tienen que ser posteriores al momento en que Hectóreo prepara la edición del texto para enviarla a imprenta, pues son tan garrafales que, de haberlos visto, los hubiera corregido con facilidad. Ello lleva a la conclusión de que a la imprenta fue llevada una copia de la edición del italiano hecha por alguien que no entendía (o entendía poco) lo que copiaba y que ésta no fue supervisada por el editor. Quizá el amanuense fuese uno de sus propios alumnos. También es muy posible que muchos de estos errores se deban al cajista.

Queda pendiente, por último, la cuestión de las abreviaturas en lo que a prefijos y enclíticas se refiere y que quizás el propio editor no supo desarrollar correctamente, optando en el caso de las enclíticas por la *lectio facillior*, es decir, la generalización de *-que*. Sin embargo, no puede descartarse que estos dos tipos de errores se generaran en la copia final de la edición de Hectóreo antes de llevarla a imprenta: como señalamos anteriormente, la edición del italiano debió de tener abreviados los finales de tercera persona del singular y plural y su desarrollo arbitrario por parte del copista privó de sentido al texto en una serie de pasajes; por ello, es posible que también se presentaran abreviados prefijos y enclíticas. Por último, no debemos pasar por alto la posibilidad de que a Hectóreo le llegara una copia que ya había desarrollado mal las citadas abreviaturas, con lo que el italiano se limitó a reproducir lo hallado creyendo que tal era el texto de Montano.

Añadiremos, en fin, para terminar tres nuevas cuestiones a la conjetura:

- En primer lugar se encuentra el hecho de que frente a los numerosísimos problemas textuales que ofrece la edición de los *Rhetoricorum libri quattuor*, los copiosos, aunque insustanciales, comentarios en prosa que Hectóreo fue añadiendo de trecho en trecho presentan muy pocos errores o faltas. Dado que la edición de 1698 está diseñada a base de tiradas de versos a cada una de las cuales

se hace seguir la correspondiente exégesis, parece que los comentarios no debieron de ser copiados a continuación del texto por el mismo amanuense, pues de ser así lo lógico es que éste hubiese cometido en la prosa los mismos deslices que en el verso. Tampoco parece muy probable que el copista fuera el propio Hectóreo, pues difícilmente habría dejado de ver el vecino texto en verso con sus problemas, a no ser que a imprenta se hubieran llevado texto y comentario escritos en páginas distintas (es decir, una página de verso seguida de una de prosa), con lo que el editor o su ayudante se habrían limitado a ordenar el material adecuadamente, siendo en la imprenta donde, para aprovechar el espacio disponible, hicieron ir seguidamente los dos textos en la misma página.

- El segundo interrogante que se nos plantea se deriva de la propia afirmación de Hectóreo acerca de la conveniencia de que los alumnos aprendieran la obra de memoria. Ciertos problemas textuales como la diferente separación de palabras (por ejemplo, *desistat* por *desit at*; l. 34), las alteraciones en prefijos verbales o la sustitución entre palabras intercambiables (por ejemplo, las típicas palabras dactílicas en quinto pie) pueden hacer pensar que al menos algunos párrafos de la obra pudieron ser reproducidos de memoria.

- La tercera cuestión, en fin, entronca con la posibilidad de que los cambios viables tuvieran su origen en el propio Montano, por lo que Hectóreo habría trabajado sobre un borrador alternativo de la obra desconocido hasta la fecha para nosotros. Sabemos que hubo al menos una versión de la obra que pudo ser distinta a la publicada en 1569 y que, tras ser analizada en 1564, los jesuitas se negaron a editar por haber detectado en ella ciertas faltas u omisiones que desdecirían de su autor. Según supone Pérez Goyena<sup>7</sup>, el libro habría sido llevado por el propio Montano a Italia cuando asistió al concilio de Trento y se habría entregado al padre Láinez, General de la Orden, para que gestionase su publicación. El ejemplar fue mandado a Alemania y, una vez rechazado por sus examinadores, volvió a Roma, enviado por Canisio. ¿Es posible que circulara por Italia en años posteriores una copia del mismo y que llegara a manos de Hectóreo?<sup>8</sup> De ser así, ese borrador contendría ya las lecturas de *P* inexistentes en *A* y que el poeta, rechazadas para la *princeps*, habría optado por reintroducir en la segunda edición de Amberes.

<sup>7</sup> Cf. PÉREZ GOYENA, A., «Arias Montano y los jesuitas», *Estudios Eclesiásticos*, XVIII, 1928, pp. 273-317.

<sup>8</sup> Sobre este tema dejamos necesariamente abierta la puerta a una futura investigación en que trataremos de localizar, si es que se conserva, dicho manuscrito y de establecer su posible difusión en las escuelas jesuíticas, orden a la que, como ya hemos indicado, pertenecía Camilo Hectóreo.